

«¡Ay de vosotros, los fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y dejáis a un lado la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que había que practicar aunque sin omitir aquello!» (Lucas 11, 42-46)

Los fariseos consideraban que la fidelidad a la norma les hacía perfectos ante Dios y ante los hombres. Llegaron a dominar el judaísmo oficial, a controlar y dar prioridad casi absoluta a todo lo relativo al culto. Jesús les confronta con sus incoherencias y les hace ver que lo verdaderamente importante es practicar el amor y la justicia.

Quisiera subrayar la frase con la que termina la advertencia: *“Esto es lo que había que practicar aunque sin omitir aquello!”* Nos encontramos con una búsqueda de equilibrio entre los ritos y la vida, dando prioridad al amor y la justicia. Pero dar prioridad no implica eliminar el rito.

Ciertamente es un tema que demanda ser reflexionado, cualquiera sea la espiritualidad o la religión de la que hablemos. El ser humano necesita expresar su credo y para ello asume una serie de gestos litúrgicos que no solamente manifiestan su espiritualidad o religiosidad sino que también la alimentan y la hacen crecer.

Es muy frecuente resolver el dilema entre culto y vida desprestigiando y hasta anulando el primero. El Evangelio de hoy nos hace una llamada: lo que importa es la justicia y el amor pero es necesario cultivar una sana y coherente liturgia desde la cual expresemos, compartamos, profundicemos, afiancemos nuestro credo.

El padre Menni en una de sus cartas afirmaba la necesidad de no abandonar el culto externo, *“muy necesario para nuestra naturaleza”*, insistiendo a continuación en la coherencia interior entre lo que se expresa, lo que se cree y vive. Sin sostener falsos opuestos la Palabra nos invita a la coherencia, a integrar y retroalimentar dinámicamente culto y vida.

En la Carta Apostólica “Porta Fidei” con la que el Papa convoca el Año de la Fe, hace referencia a la importancia de celebrar nuestro credo en la liturgia, estableciendo claramente la relación existente entre culto y coherencia de vida: *“Sin la liturgia y los sacramentos, la profesión de fe no tendría eficacia, pues carecería de la gracia que sostiene el testimonio de los cristianos.”*

¿Damos a la liturgia el lugar que debe tener en la vivencia de nuestra fe? ¿Cuidamos suficientemente una liturgia que alimente nuestro compromiso con los destinatarios de nuestra misión? Es necesario contar con liturgias que iluminen y sostengan nuestra acción samaritana. Una fe que no se expresa, termina muriendo.

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

